



CULTOS AFROAMERICANOS Y CRISTIANISMO

ESPIRITISMO, SANTERÍA, VUDÚ, UMBANDA,
CANDOMBLÉ

JOSÉ LUIS VÁZQUEZ BORAU

JOSÉ LUIS VÁZQUEZ BORAU

CULTOS AFROAMERICANOS Y CRISTIANISMO

ESPIRITISMO, SANTERÍA, VUDÚ,
UMBANDA, CANDOMBLÉ

ARGUMENTOS PARA EL SIGLO XXI



Colección: Argumentos para el siglo XXI
Director de la colección: Emilio Chuvieco
© Autor: José Luis Vázquez Borau
© Digital Reasons, 2018
www.digitalreasons.es
info@digitalreasons.es
Antonio Cumella, 16- 28030 Madrid (España)

Diseño de cubierta e interior: Enrique Chuvieco.
Imagen portada: Dric-2801727 (Pixabay)

ISBN: 978-84-947622-9-1
Depósito Legal: M-9950-2018

Ficha bibliográfica: Vázquez Borau, José Luis (2018): *Cultos afroamericanos y cristianismo*. Madrid, Digital Reasons.

Impresión: Publicepe. El papel utilizado en la impresión de este libro tiene certificación ambiental FSC y están libres de cloro. Los residuos de la producción se gestionan por empresas certificadas ambientalmente.

Impreso en España

Las afirmaciones incluidas en el libro son responsabilidad exclusiva del autor. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra

(www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
PRIMERA PARTE: LA RUTA DE LOS ESCLAVOS Y SUS CREENCIAS EN EL SIGLO XVI.....	15
1. LA RUTA DE LOS ESCLAVOS HACIA AMÉRICA	17
1.1 El tráfico de esclavos para la América española	17
1.2 La Española fue la isla más rápidamente colonizada ..	18
1.3 El sistema del repartimiento	20
1.4 El sistema de las encomiendas	21
1.5 Las devastaciones de Osorio	22
1.6 El asiento de negros en la América española	25
1.7 Importancia del corso en el tráfico de esclavos	26
1.8 El movimiento abolicionista en Europa y en América	28
1.9 Consecuencias del comercio negrero	29
1.10 El tráfico de esclavos y las religione afroamericanas	31
2. CREENCIAS PRINCIPALES DE LOS CULTOS AFRICANOS	35
2.1 La religión africana es tradicional, es decir, transmitida	35
2.2 Concepción del tiempo en las religiones africanas	37
2.3 Significado de la palabra en los pueblos africanos	38
2.4 Interpretación de los mitos africanos	40

2.5	Los ritos africanos son entes intermedios entre la comunidad y Dios.....	42
2.6	La fiesta marca los momentos importantes de la existencia humana	44
2.7	El arte africano cumple siempre una función social	45
2.8	Mito sobre el origen de los yoruba y sus divinidades	47
2.9	La adivinación Ifá	51
2.10	Elementos comunes de todas las manifestaciones religiosas de África	53

3. EL ESPIRITISMO DE ALLAN KARDEC..... 55

3.1	El <i>Libro de los espíritus</i> (1857).....	55
3.2	Precedentes del espiritismo.....	57
3.3	El espiritismo en el siglo XIX.....	57
3.4	El espiritismo en los siglos XX y XXI.....	59
3.5	¿Qué es y qué revela la doctrina espiritista?	61
3.6	Alcance del espiritismo y enseñanzas fundamentales..	61
3.7	La práctica espírita	64
3.8	Implicaciones morales del espiritismo	66
3.9	El espiritismo en Brasil.....	66
3.10	Valoración del espiritismo.....	67

SEGUNDA PARTE: LAS RELIGIONES SINCRÉTICAS Y POPULARES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE 69

4. LAS CREENCIAS AMERICANAS ANTES DE LOS DESCUBRIMIENTOS 71

4.1	La América precolombina	71
4.2	Fondo religioso común de las culturas maya, azteca e inca.....	73
4.3	Importancia del chamanismo en este contexto cultural	74

5. LA SANTERÍA Y EL PALO MONTE O MAYOMBÉ DE CUBA..... 75

5.1	Elementos de las creencias africanas animistas	75
5.2	La religión africana llegó a Cuba traída	

por sus esclavos.....	76
5.3 Religión oral y no escrita	77
5.4 Estructura social del pueblo yoruba	77
5.5 La Santería o Regla de Lucumí	78
5.6 La Santería, mezcla de los ritos yoruba y el catolicismo	79
5.7 El panteón santero.....	80
5.8 La Regla de Ocha.....	81
5.9 Las ceremonias de la Santería.....	82
5.10 El Palo Monte (Regla Bruja) o Mayombe	86
6. EL VUDÚ DE HAITÍ.....	89
6.1 El Vudú, una religión prehistórica	89
6.2 El Vudú, mezcla de creencias animistas, politeísmo y cristianismo.....	90
6.3 Creencias y panteón vudú	90
6.4 Los ritos vudús	91
6.5 La finalidad del Vudú es solucionar los problemas concretos	92
6.6 El Vudú, una religión bailada.....	93
6.7 Orgías y posesiones.....	94
6.8 Las temibles <i>Wanga</i> o muñecas vudú	96
6.9 Las esclavas fetiches del África negra	97
6.10 El movimiento kimbanguista.....	99
7. EL SHANGÓ DE TRINIDAD Y GRANADA	101
7.1 Las Islas Trinidad y Granada.....	101
7.2 Características generales del culto shangó	103
7.3 Los orishas intermediarios entre Dios y los hombres.....	103
7.4 Los <i>eguns</i> o las almas de los muertos	104
7.5 Vida ritual shangó	105
7.6 Rituales de iniciación shangó.....	106
7.7 Tabla de <i>orishas</i> con su respectivo santo católico	107
7.8 <i>Shangó</i> , el dios del trueno.....	109
7.9 Yemayá, modelo de madre universal.....	110
7.10 Elegua, el orisha de la adivinación	111
8. LOS CULTOS AFROBRASILEÑOS	113
8.1 Esclavos africanos traídos para Brasil	113

8.2	Las religiones afroamericanas en Brasil	115
8.3	Situación histórica del Candomblé.....	116
8.4	Creencias del Candomblé.....	118
8.5	Rituales del Candomblé.....	120
8.6	El <i>Shangó</i> de Recife	120
8.7	El Tambor de Minas de Maranhão y los cultos de la ayahuasca	123
8.8	El Butaque de Porto Alegre y el Catimbó de la Amazonia.....	124
8.9	La Umbanda, nacida en Río de Janeiro y extendida por todo el país	126
8.10	Diversidad y variedad de congregaciones umbandistas.....	128
9.	TRADICIÓN ORAL Y TRANSMISIÓN DE LA FE	131
9.1	Yemayá y el mito de la coronación en Recife	131
9.2	<i>Ochún</i> y la auténtica vocación materna.....	133
9.3	La ausencia de utopía en el mito afrobrasileño	134
9.4	<i>Ochún</i> , la preferida del pueblo de Recife	135
9.5	Oxalá, autoridad que reprende con castigo	136
9.6	Una mitología que quiere ser una sociología práctica.....	137
9.7	En las religiones afroamericanas no existe noción de pecado.....	138
9.8	La mentalidad no esencialista del culto afrobrasileño.....	139
9.9	Las religiones afroamericanas relativizan lo biológico	141
9.10	Orishas y su equivalencia con los santos católicos en la Santería.....	144
10.	PROCESO DE INICIACIÓN, FIESTAS Y RITUALES	145
10.1	Las iniciaciones en la Santería	145
10.2	Las prácticas adivinatorias	147
10.3	El sacrificio de animales.....	149
10.4	Bajar el santo	152
10.5	Los espíritus de los antepasados	152
10.6	La difusión de la visión del mundo yoruba	154

10.7 La inculturación del mundo yoruba en Brasil	156
10.8 El antiesencialismo de las religiones afroamericanas	157
10.9 Fiestas y celebraciones de las religiones afroamericanas	159
10.10 Características del culto afroamericano.....	160
11. CONCLUSIÓN	163
11.1 La importancia de los mayores	163
11.2 El sincretismo de los cultos afroamericanos.....	165
11.3 Valoración de los cultos afroamericanos.....	167
11.4 Aportaciones de las religiones afroamericanas	168
11.5 Elementos de conexión para la evangelización	169
12. VOCABULARIO	171
13. BIBLIOGRAFÍA.....	177

«La religión es una cadena de oro que une la
tierra con el cielo»
E. Young (1681-1765), poeta inglés.

*Para los amigos presentes y ausentes de RIES
(Red Iberoamericana de Estudio de las Sectas),
con agradecimiento.*

INTRODUCCIÓN

Existe el prejuicio de que los habitantes del África negra eran salvajes antes de ser colonizados y evangelizados. Se les llama «pueblos primitivos», sin rastro de civilización. Esto no es así. Además de las antiguas civilizaciones de Egipto, Nubia y Etiopía, los pueblos del África negra también evolucionaron. Llegaron a desarrollar una civilización muy superior a la de los aborígenes australianos, que puede ser comparada con la edad media europea.

Desde finales del siglo XII hasta finales del siglo XVI, el África negra vivió un auge económico, político y cultural. Fueron sus grandes siglos. En la época de las primeras y audaces expediciones portuguesas del siglo XV, ya había reinos negros con una elaborada estructura social, así como un arte y una cultura notables. Eran sistemas de dominación más o menos centralizados, pero rara vez gobiernos unipersonales.

A finales del siglo XV, el portugués Vasco de Gama encontró la ruta marítima de la India al pasar por la costa oriental de África. Era el final de una época para África, ya que en el siglo XVI la evolución interna se vio interrumpida por la invasión de los europeos, dando lugar a

un estancamiento y a una deformación de estos pueblos. Podemos señalar dos causas del estancamiento de estos pueblos de África: la primera fue el tráfico de esclavos realizado por las sociedades comerciales europeas, uno de los capítulos más humillantes y vergonzosos de la humanidad, pues, entre 1510 y 1860, más de diez millones de seres humanos fueron transportados como esclavos hacia América y más de dos millones murieron a bordo de los barcos negreros. Se calcula que unos ocho millones de personas murieron en el camino entre los lugares donde eran capturados y los mercados donde eran vendidos.

Al principio, este tráfico se realizó en la costa africana occidental, entre la desembocadura del río Senegal y el norte de Angola, hasta 1800 aproximadamente, después también se produjo en la costa oriental (Zanzíbar). El coste humano de este comercio negrero fue de más de 20 millones de personas. La agricultura, la artesanía y el comercio se vieron muy afectados por las deportaciones masivas y por las matanzas causadas por los esclavistas. En 1800 el continente africano retrocedió varios siglos. La segunda causa ha sido el imperialismo colonial de las potencias europeas que en los siglos XIX y XX se repartieron territorialmente toda África. Si bien en el siglo XIX se impidió la venta de africanos como esclavos, sobre todo en el nuevo mundo, su explotación continuó fundando asentamientos coloniales en la costa de carácter comercial, naval y militar.

Los cultos afroamericanos forman un movimiento religioso autóctono muy vigoroso, resultado de cuatro elementos: 1) Las religiones africanas traídas por los esclavos, especialmente los yoruba de la actual Nigeria y los Ewe, de los actuales Benín y Togo del siglo XVI; 2) el catolicismo traído por los españoles y los portugueses; 3)

el espiritismo creado por Allan Kardec en la Francia del siglo XIX; y 4) las creencias de los indígenas americanos. Los cultos afroamericanos están presentes en Brasil, Colombia, Cuba, Jamaica, República Dominicana, Surinam, Trinidad y Tobago y Venezuela. Son un patrimonio de la humanidad y ejercen una amplia influencia en la conducta social, la creatividad y el sentido de pertenencia individual y colectiva. En la vida cotidiana abarcan una amplia gama de ritos, concepciones del mundo, fiestas, conmemoraciones, música, danza, artesanía, expresión corporal y escénica, tradición oral, gastronomía y otros muchos componentes de la región.

Lo que ahora nos proponemos es ofrecer unas claves interpretativas de estos diferentes cultos en el contexto del Concilio Vaticano II y la reflexión eclesial posterior, así como situar críticamente diferentes aspectos de los cultos afroamericanos que están integrados en el movimiento de la Nueva Era.

PRIMERA PARTE
LA RUTA DE LOS ESCLAVOS
Y SUS CREENCIAS EN EL SIGLO XVI

1. LA RUTA DE LOS ESCLAVOS HACIA AMÉRICA

1.1 El tráfico de esclavos para la América española

El tráfico de esclavos de África hacia América se utilizó para obtener mano de obra más barata. En la primera mitad del siglo XVI había en Cuba una economía basada en la minería del oro, a base del trabajo forzado. Cuando entre 1540-1550, se agotaron los yacimientos y la población de las Grandes Antillas estaba aniquilada, se sustituyó a los indígenas por mano de obra esclava. Igual suerte corrieron los indios de Trinidad y las Bahamas, donde de momento no hubo establecimientos coloniales permanentes, pero sufrieron las incursiones de los cazadores de esclavos. Fue en las colonias francesas de Haití, Martinica, etc., y en las inglesas de Jamaica, Virginia, Carolina, Georgia y en general en el sur de las trece colonias, donde el empleo de esclavos alcanzó mayor densidad.

España, en relación al tráfico negrero, se dedicó, principalmente, a conceder licencias de entrada, inicialmente

a las compañías genovesas, después a las compañías alemanas y portuguesas y por último a las francesas e inglesas, que obtuvieron la exclusiva en 1713 por el «derecho de asiento», hasta que se les concedió la libertad en 1789. Aunque la entrada de esclavos negros fue general para todos los reinos y provincias de la América española, su número fue mayor en el área del Caribe y golfo de México, tanto por razones climáticas como por el rápido descenso de la población indígena en estas zonas.

1.2 La Española fue la isla más rápidamente colonizada

La Española es una isla de las Antillas, en el mar Caribe, situada al sureste de Cuba y al oeste de Puerto Rico. La Española o isla de Santo Domingo ocupa una posición casi equidistante entre Cuba y Puerto Rico. El Paso de los Vientos la separa de Cuba. La menor distancia es de unos 90 kilómetros, entre el cabo San Nicolás en Haití y la punta Maisí en Cuba. El Canal de Jamaica separa la isla de la de Jamaica y la distancia mínima es de unos 187 Km. Es la segunda isla más grande del Caribe después de Cuba, tiene una superficie de 76.000 km², una longitud de 650 km. y una anchura máxima de 241 km.

Políticamente se divide en dos países: Haití, que ocupa el tercio occidental de la isla, y la República Dominicana. Cristóbal Colón bautizó así a la isla tras desembarcar en ella el 5 de diciembre de 1492 durante su primer viaje. Antes de la colonización, La Española estaba habitada por los taínos (arawacos), que fueron casi exterminados al ser sometidos a trabajos forzados junto a las nuevas enfermedades traídas de Europa. Los españoles, después

de esto, no tuvieron suficientes esclavos para que realizaran el trabajo y por ello importaron esclavos desde África para que se siguiera con la construcción de la ciudad.

Colón estableció un asentamiento improvisado en la costa norte, cerca de la ciudad actual de Cap Haitien, a la que llamó Navidad, al ser fundada el 25 de diciembre. La tierra era fértil, pero los españoles daban mayor importancia al oro que podía conseguirse por trueque con los nativos, que iban adornados con joyas, o dedicarse a extraerlo de los depósitos aluviales de la isla. Los taínos llamaban a la isla de diversas maneras pero lo más común era Aytí o Haití, «tierra montañosa». Aunque inicialmente fueron amigables hacia los españoles, estos nativos respondieron violentamente contra la intolerancia y abusos de los recién llegados. Cuando Colón regresó a La Española en su segundo viaje en 1493, encontró que la Navidad había sido arrasada y eliminados sus habitantes. Pero no era fácil detener el interés del Viejo Mundo por su expansión económica y religiosa.

Colón estableció un segundo asentamiento, La Isabela, más hacia el Este. Pero después de varios intentos por implantar colonias en la costa norte de La Española, finalmente se erigió el primer asentamiento permanente en el Nuevo Mundo: Santo Domingo, establecido en la costa sur. Bajo la soberanía española, toda la isla llevó el nombre de Santo Domingo. Los indicios de la presencia de oro, sangre vital del naciente sistema mercantilista, y una población de nativos tratables que podían usarse como obreros se combinaron para atraer a muchos españoles durante los primeros años. La mayoría de ellos eran simples aventureros que, por lo menos inicialmente, estaban más interesados en adquirir riqueza rápida que en asentarse en la tierra.

Desde el principio, las relaciones con los indios, a quienes maltrataban de manera inmisericorde, se deterioraron. Movidos por las incautaciones de alimentos, abusos hacia sus mujeres y otras extorsiones, los indios se rebelaron, pero fueron dominados definitivamente en 1495. Santo Domingo se convirtió en el primer puesto de avanzada del Imperio Español. Las expectativas iniciales de reservas de oro abundantes y de fácil acceso demostraron no tener fundamento; aun así la isla llegó a ser un importante asiento de la administración colonial, un punto de partida para las conquistas de otras tierras y como laboratorio para el desarrollo de políticas de gobierno de las nuevas posesiones.

1.3 El sistema del repartimiento

Fue en Santo Domingo donde los españoles introdujeron el sistema de repartimiento por el cual los peninsulares, personas nacidas en España y que residían en el Nuevo Mundo, recibían grandes concesiones de tierra y el derecho a usar a los indios residentes en ellas para el trabajo. ¿Cómo se produjo esto? Colón, que gobernó la colonia hasta 1499, intentó poner coto a los abusos más serios a los que eran sometidos los indios, prohibiendo las expediciones contra ellos y regulando los impuestos a los colonizadores, que, como consecuencia de estas limitaciones impuestas por estas formas más suaves de explotación, empezaron a oponerse activamente a Colón. Debido a las demandas de los terratenientes, Colón ideó el sistema de repartimiento o de distribución de la tierra y de los indios; bajo este sistema, se otorgaba a perpetuidad, sin ninguna obligación para con las au-

toridades, una gran porción de terreno, que incluía los servicios de los indios que vivían allí.

El sistema de repartimiento no mejoró la situación de los indios, y la corona española lo cambió instituyendo el sistema de encomienda en 1503. Colón y su hermano Bartolomé, como resultado de los celos y avaricias, cayeron en desgracia ante la mayoría de los colonos y más tarde ante la corona, debido a su incapacidad de mantener el orden. Ya antes de 1500, los terratenientes demostraron su poder conspirando exitosamente contra Colón. Su sucesor, Francisco de Bobadilla, fue nombrado juez principal y comisionado real por la corona española en 1499. Bobadilla puso en prisión a Colón y lo envió a España, pero pronto la Reina Isabel ordenó su liberación. Bobadilla demostró ser un administrador inepto y en 1503 fue sustituido por el más eficiente Nicolás de Ovando, quien asumió los cargos de gobernador y juez supremo.

1.4 El sistema de las encomiendas

Ovando estableció las bases para el desarrollo de la isla. Durante su mandato, el sistema de repartimiento fue sustituido por el de encomienda. Debido a sus éxitos en las reformas deseadas por la corona, Ovando recibió el título de Fundador del Imperio Español en las Indias. Bajo el sistema de encomienda, todas las tierras pasaban, en teoría, a ser propiedad de la corona, y los indios eran considerados como inquilinos en las tierras reales. El derecho de la corona a servirse de los inquilinos podía transferirse a los colonos españoles, o encomenderos, por una concesión formal y el pago regular de tributo. Los encomenderos estaban autorizados a utilizar ciertos días

el trabajo de los indios, convirtiéndose en sus custodios. Así los encomenderos asumían la responsabilidad de cuidar del bienestar físico de los indios y de instruirlos en el cristianismo. El duro trabajo que se les pedía a los indios y las privaciones que sufrían demostró la naturaleza artificial del sistema de encomienda, que operaba bajo un régimen de honor debido a las autoridades españolas.

A la población taína de Santo Domingo le fue muy mal bajo el gobierno colonial. El tamaño exacto de la población indígena de la isla en 1492 nunca ha sido determinado, pero en todo caso, hubo cientos de miles de indígenas en la isla. Los trabajos forzados, los abusos, las enfermedades contra las que los indios no tenían inmunidad y el crecimiento de la población mestiza contribuyeron, en su conjunto, a la eliminación del Taíno y de su cultura. Ya para 1548 la población taína se había reducido a aproximadamente 500 personas, y en 1550 solamente 150 indios vivían en la isla. Las consecuencias fueron profundas. La necesidad de nueva fuerza laboral para el cultivo creciente de la caña de azúcar obligó a la importación de esclavos africanos que comenzó en 1503. Ya en 1520 solamente se usaba la mano de obra de los esclavos africanos. La primera etapa colonial estuvo centrada en la explotación de los yacimientos de oro, y luego llegó la producción azucarera.

1.5 Las devastaciones de Osorio

Tan importante llegó a ser el contrabando en La Española que a comienzos del siglo XVII la mayor parte de su producción era adquirida por franceses, ingleses u holandeses, y en menor medida portugueses, los cuales

atracaban sus barcos lo más lejos posible de la ciudad de Santo Domingo, donde estaba asentada la burocracia real. Las zonas preferidas eran la norte y la occidental, con los puertos de Puerto Plata, Montecristo, Bayajá y La Yaguana. En esos poblados, el comercio ilegal llegó a tener un carácter regular con la complicidad de las propias autoridades locales. Los propietarios de los hatos o haciendas de campo destinadas a la cría de toda clase de ganado, situados por toda la isla, incluidos los de la ciudad de Santo Domingo, preferían llevar sus reses hasta esas zonas y vender sus pieles a los contrabandistas, ya que recibían un mejor precio. Esta «independencia» económica que mostraban los habitantes de la isla frente al gobierno español se vio incentivada por la penetración cultural que se verificó en la Banda del Norte, la región del contrabando, donde se efectuaban bautizos protestantes con padrinos extranjeros, y en la que se llegaron a confiscar biblias luteranas. La Corona tomó entonces una medida drástica: decidió despoblar el oeste y el noroeste de la isla. Las devastaciones de Osorio, denominadas así porque el gobernador de la isla que las efectuó se llamaba Antonio de Osorio, se llevaron a cabo entre 1605 y principios de 1606.

Los efectos inmediatos de las devastaciones de Osorio fueron: a) Los poblados de la Banda Norte fueron destruidos; b) Se favoreció el alzamiento de muchos esclavos negros que se asentaron en las zonas despobladas; c) La emigración de muchos de los habitantes afectados a Cuba y Puerto Rico; y d) Se despobló más de la mitad de la isla que quedó entonces a merced de los extranjeros, objetivo que se trataba de evitar. Las devastaciones de Osorio no detuvieron el contrabando y produjeron una paralización de la economía, de tal

manera que, a partir de 1608, fue necesario el «situado» o asignación de fondos, para poder pagar los sueldos de los funcionarios. La unión entre negros y blancos dio origen al «mulato»; los hijos de los europeos blancos se denominaron «criollos».

La Española, con su inmejorable posición geográfica, fue motivo de disputa entre las potencias europeas. Después de las devastaciones de Osorio se produjo el asentamiento francés en la isla y con el tratado de Basilea de 1795 se llegó, en el tiempo, al acuerdo definitivo¹.

1 Se conocen como Tratados de Basilea los acuerdos de paz firmados en 1795 entre Francia y Prusia (5 de abril) y entre Francia y España (22 de julio). Por el primero, Prusia reconocía a la República francesa y le cedía los territorios a la izquierda del Rin. El segundo ponía fin a la guerra iniciada en 1793, a raíz de la ejecución de Luis XVI. Francia devolvía los territorios perdidos por España en el norte de la Península, a cambio de la cesión de la parte oriental de la isla de Santo Domingo. España, representada por Domingo Iriarte y Francia, representada por el ciudadano Barthelemy, firman el convenio en la ciudad suiza el 22 de julio de 1795, finalizando la guerra entre sus dos naciones. El Tratado decía: “El Rey de España, por sí y sus sucesores, cede y abandona en toda propiedad a la República Francesa toda la parte española de la isla de Santo Domingo en las Antillas. Y agregaba: «Un mes después de saberse en aquella isla la ratificación del presente Tratado, las tropas españolas estarán prontas a evacuar las plazas, puertos y establecimientos que aquí ocupan, para entregarlos a las tropas francesas cuando se presenten a tomar posesión de ellas». Por último, se concedía que «los habitantes de la parte española de Santo Domingo, que por sus intereses u otros motivos prefieran transferirse con sus bienes a las posesiones de S. M. Católica, podrán hacerlo en el espacio de un año contando desde la fecha de este Tratado».

1.6 El asiento de negros en la América española

Los asientos fueron muy frecuentes en la América española hasta bien entrado el siglo XVIII. Se aplicaban a materias muy diversas: la venta de determinados artículos (bebidas, tabaco, etc.), el abastecimiento de una población, las exportaciones mineras, etc. El más conocido e importante fue el «asiento de negros», esto es, el monopolio de introducción de esclavos africanos en la América española. Aunque la primera concesión de este asiento fue hecha a favor de una compañía genovesa (1516), puede decirse que hasta 1640 sus beneficiarios exclusivos fueron los portugueses, sustituidos a partir de entonces por los neerlandeses, que explotaron este monopolio hasta 1695.

Pero, con la llegada al trono de Felipe V, se le concedió este asiento a la Compañía Real de Guinea (1701), empresa comercial francesa en la que tenía intereses Luis XIV su abuelo. Una de las concesiones más importantes obtenidas por Gran Bretaña en la Paz de Utrecht (1713), que puso término a la guerra de la Sucesión española, fue precisamente la de asiento, que se arrendó a la South Sea Company, Compañía del Mar del Sur. Los ingleses se comprometieron a enviar a América un total de 144.000 negros en 30 años, a razón de 4.800 por año. El tratado autorizaba a la compañía a introducir las mercancías necesarias para el sustento de los negros en los puertos de desembarco. Amparados por esta cláusula, los ingleses desembarcaron y vendieron gran cantidad de mercancías de primera calidad, que no estaban destinadas al consumo de los esclavos negros. El acuerdo de la Compañía del Mar del Sur fue renovado en 1748, por el tratado de Aquisgrán; pero en

1750 el soberano británico abandonó el derecho que había obtenido, mediante una fuerte compensación económica.

1.7 Importancia del corso en el tráfico de esclavos

«Corsario» era el nombre que se concedía a los navegantes que, en virtud del permiso concedido por un gobierno en una «carta de marca» o «patente de corso», capturaban y saqueaban el tráfico mercante de las naciones enemigas de ese gobierno. Hasta el siglo XIX la actividad corsaria estuvo siempre a cargo de particulares que armaban buques una vez obtenida la patente de corso y recuperaban la inversión con el botín obtenido en las presas capturadas y los rescates que les proporcionaban los pasajeros de importancia. El corsario estaba limitado en su acción por la patente, pudiendo sólo capturar mercantes de determinados países y teniendo que repartir botín y rescate con el Estado en muchas ocasiones. Esta es la principal diferencia con el «pirata», que atacaba a cualquier buque que pudiese capturar, sin tener que rendir cuentas a nadie.

El corso euroamericano y mediterráneo entró en plena decadencia al mismo tiempo que las viejas políticas económicas. También cesó su apoyo, al constituirse sus propios imperios coloniales los estados que fueron excluidos de la repartición del Nuevo mundo, efectuada por el papado en beneficio de españoles y portugueses. El gran corsario se hizo entonces negrero, mercader o marino, mientras el corsario de poca monta se hizo pirata o contrabandista; las bases terrestres de bucaner-

ros y filibusteros en las Pequeñas Antillas aceleraron su transformación en colonias de explotación inglesas, francesas y neerlandesas, sin dejar de ser trampolines para toda clase de tráfico ilegal con los puertos coloniales del Caribe.

Hacia 1818 casi la mitad de la población de Brasil, que se componía de 4.000.000 de habitantes, era de esclavos y en 1847 más de la mitad de los 9.000.000 de cubanos eran esclavos. Los franceses también se comprometieron en este comercio y llevaron muchos negros esclavos a Haití, donde en 1950 sólo 2000 de los 3.500.000 habitantes de la isla eran blancos y el resto eran descendientes de esclavos. En 1560 John Hawkins introdujo en Inglaterra el negocio esclavista. Durante el siglo XVII la English Adventure Trading Company utilizaba la mano de obra de esclavos negros en su industria de la caña de azúcar en las Indias Occidentales. En el período 1700-86 unos 610.000 negros fueron transportados a Jamaica y 2.130.000 a otros lugares de las Indias Occidentales Británicas.

El estallido de la Guerra de Independencia norteamericana dio fin, por algún tiempo, al comercio británico de esclavos en Norteamérica, donde los esclavistas habían transportado ya 500.000 personas. Pero el tráfico prosiguió y en 1800 se contaban alrededor de 1.000.000 de esclavos negros en Estados Unidos, que en 1860 se convertirían en 4.500.000 dentro de una población total de 30.000.000 de individuos. Los holandeses, que asolaban África, vendían la mayor parte de los esclavos capturados a los españoles, y en el siglo XVII, al conquistar Indoneisia, esclavizaron a su población.

1.8 El movimiento abolicionista en Europa y en América

En los últimos años del siglo XVIII se fue creando en el mundo una corriente de opinión antiesclavista que enraizó firmemente en los postulados de la Revolución Francesa. Pero la nación que más decididamente abogó por la abolición de la esclavitud fue Inglaterra. La Cámara de los Comunes aprobó una moción encaminada a procurar la abolición gradual del comercio de esclavos en 1792 y en 1807 quedó prohibido el comercio de esclavos en las colonias inglesas. En Francia la esclavitud había sido abolida por la Convención de 1794, pero, restaurada por Napoleón Bonaparte en 1810, perduraría hasta 1848. Portugal inició la emancipación de sus esclavos en 1856; los Países Bajos en 1863. España, que se había adherido decididamente a la abolición de la trata, declaró libres a todos los nacidos de esclava en 1868; en 1873 emancipó a los esclavos de Puerto Rico y en 1878 a los de Cuba. Para esta fecha, prácticamente ningún país europeo mantenía esclavos en sus colonias ni en sus metrópolis.

La pugna entre esclavistas y abolicionistas revistió sus caracteres más dramáticos en América del Norte, donde dio origen a la sangrienta Guerra de Secesión. Aunque Abraham Lincoln, aun después de iniciada la guerra, abogase más bien por la emancipación gradual, el Congreso Federal prohibió en 1862 la esclavitud y el 1 de enero de 1863 declaró libres a todos los esclavos. Con el triunfo de los nordistas, la esclavitud desapareció de los Estados Unidos. Mucho mejor fue la situación de los estados sudamericanos, ya que el triunfo de los movimientos nacionalistas era el triunfo de la libertad, y los países de habla hispana se apresuraron a concederla a los esclavos

cuando alcanzaban la independencia: México emancipaba a sus esclavos en 1813, Venezuela y Colombia en 1821 y Centroamérica en 1823-24, con lo que se anticiparon incluso a Gran Bretaña. Poco después seguían el mismo camino Ecuador entre los años 1852-56, Argentina el año 1860, Paraguay el año 1869 y Brasil el año 1888.

1.9 Consecuencias del comercio negrero

El término «trata» es una palabra que busca eliminar la dimensión ética del concepto «comercio de esclavos». Un término mucho más apropiado es el de «comercio negrero», pues la palabra «negrero» ha conservado la carga de infamia que implica rebajar al ser humano a la categoría de mercancía. La primera fase de la trata era la captura de los negros en sus propias aldeas. Según se iba incrementando la demanda de esclavos, se fue extendiendo también la caza y captura a lo largo del continente africano. Aunque llegaban esclavos de las más diversas regiones de África, la inmensa mayoría provenían de la costa occidental, de Senegal a Angola; sobre todo de la región al norte del río Congo. Las consecuencias inmediatas fueron la despoblación, el aumento de la población anciana, el abandono de la agricultura, la corrupción de las estructuras sociales. Se calcula que para 1600 se habían transportado 900.000 esclavos africanos. La demanda iba en aumento y los portugueses perdieron el monopolio que poseían en el transporte de esclavos. En 1700 se calcula que otros 2.750.000 esclavos negros habían sido transportados a América. Para entonces habían entrado ya en el comercio negrero los holandeses, los ingleses, los daneses y los franceses. A lo largo de la costa

africana existían cuarenta «factorías» de esclavos. Por lo general los esclavos eran vendidos primero a intermediarios que los transportaban a las «factorías» donde negociaban las ventas a los europeos.

Desde el comienzo se prestó especial cuidado a la «calidad de la mercancía». Se preferían esclavos fuertes, sanos y jóvenes, no sólo en vistas al precio que aportaría su venta, sino también en vistas a los rigores de una travesía transatlántica de semanas y a veces meses. Los principales puertos oficiales de llegada en el Caribe fueron Cartagena de Indias (Colombia) y Veracruz (México).

El esclavo negro, como mercancía, era también marcado con hierro caliente, de modo semejante al usado para marcar el ganado. Esta práctica continuó hasta mediados del siglo XIX. La deshumanización de este proceso se acentúa cuando se considera el texto del siguiente anuncio reproducido en 1853 en los *Anti-Slavery Tracts*:

«VEINTE DÓLARES DE RECOMPENSA.- Joven negra huida, de nombre Molly, 16 o 17 años de edad; marcada recientemente en el carrillo izquierdo con 'R', y con un trozo cortado de su oreja del mismo lado; la misma letra en la parte interior de sus dos piernas»².

La muerte de los esclavos negros durante la travesía transatlántica se debía en ocasiones a causas todavía más siniestras que las de la muerte por las condiciones en las que eran transportados. Antes de la prohibición de la trata, estas causas incluían entre otras el miedo a las enfermedades o la falta de alimentos. En ambos casos arrojaban al mar a los esclavos, bien para evitar el posible contagio, bien para aligerar la «carga», pues los seguros no se hacían cargo de los esclavos que perecían por en-

2 Cf. L. M. MARTÍNEZ MONTIEL, *Negros en América*, MAPFRE, Madrid 1992.

fermedad, pero sí de los que perecían ahogados durante la travesía. Después de la prohibición de la trata, la causa podía ser simplemente la de evitar ser capturados.

1.10 El tráfico de esclavos y las religiones afroamericanas

Los portugueses fueron los pioneros del negocio de la esclavitud después de explorar las costas occidentales de África, pero no los únicos. Les siguió de cerca España, y ya en el siglo XVII se sumaron a la conquista de tierras en el Caribe Inglaterra, Holanda, Dinamarca y Francia. En todos los casos la introducción de esclavos en los territorios conquistados fue para extraer mayores ganancias de las plantaciones de tabaco y caña, entre otros cultivos.

Los pueblos africanos de entonces alcanzaban diversos estadios de desarrollo económico, desde comunidades tribales agrarias o nómadas hasta imperios con poderes centrales organizados. El tráfico esclavista que acompañó al colonialismo europeo no sólo desangró a África, sino que también interrumpió su evolución. Pero, pese a esto, el esclavismo fue el vehículo de la difusión de su cultura o de sus culturas. En América los grandes latifundios exigían cada día más brazos vigorosos para el trabajo del campo. Llegaron, pues, a aquellas costas miles de africanos en la condición de esclavos extendiéndose por las nuevas colonias.

Procedentes de varios puntos de África, muchas veces no hablaban el mismo idioma, incluso habían guerreado entre ellos, pues pertenecían a diferentes etnias y rendían culto a diferentes divinidades. Solamente tenían en común su condición social de esclavos. Los africanos tra-

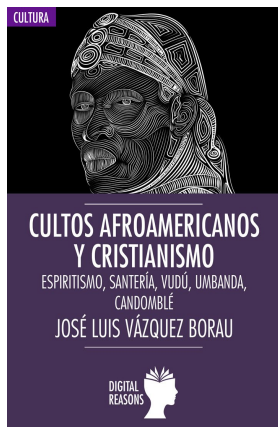
jeron con ellos su religiosidad. Así, la cultura actual del Brasil y de los países de lengua hispana de América con población negra y descendientes de esclavos, está condicionada por la tradición yoruba y bantú. En los anglohablantes y las antiguas colonias holandesas, se puede notar la influencia de la tradición aportada por los esclavos denominados *fanti* y *ashanti*, procedentes de la Costa de Oro (Ghana).

Se calcula que desde África llegaron a las diferentes colonias de América y el Caribe veinte millones de esclavos, esto sin contar los que perecieron durante las travesías, pues morían dos o tres de cada cinco embarcados en las bodegas de los barcos que zarpaban hacia el Nuevo Mundo. Se puede decir que los esclavos que llegaron a zonas dominadas por ingleses, holandeses y franceses fueron asimilando de forma progresiva la cultura europea y perdiendo la africana. Poco a poco se fueron adhiriendo a un cristianismo predominantemente protestante, a excepción de Haití, donde nació el Vudú. En las regiones de dominio español se produjo una cierta incorporación cultural de los esclavos a través del mestizaje racial, incorporándose, en general a la Iglesia Católica. Los colonos que introducían esclavos negros en sus tierras no les permitían mantener sus creencias. Se les bautizaba y se les imponía otros credos religiosos diferentes a los suyos.

Los esclavos negros que llegaban a las colonias, como no podían expresar sus creencias religiosas y sus cultos con libertad, lo hacían en la clandestinidad, o utilizaban de una manera solapada las festividades religiosas de sus amos. En las colonias católicas, al no mediar una verdadera conversión y no tener una catequesis adecuada, siguieron manteniendo una religión básicamente tradicional como la de sus ancestros africanos. Y, al no poder

adorar a sus dioses libremente, lo hicieron a través de los santos e imágenes de la religión cristiana católica europea predominante, que se les había impuesto. Hay que tener en cuenta que la identificación de imágenes no es unívoca, sino que hay variaciones de cierta significación según la región en la que se haya dado el sincretismo.

¿Quiere seguir leyendo?



Acaba de leer la introducción y el primer capítulo, «La ruta de los esclavos hacia América», de *Cultos afroamericanos y cristianismo. Espiritismo, santería, vudú, umbanda, candomblé*, de José Luis Vázquez Borau. El libro completo, en once capítulos más vocabulario y bibliografía, ofrece claves para interpretar estos cultos a la luz del Concilio Vaticano II y de la reflexión eclesial posterior.

Comprar el libro completo ›

bibliotecaonline.es/cultos-afroamericanos-y-cristianismo

QUÉ ENCONTRARÁ EN EL LIBRO

- **La ruta de los esclavos y sus creencias.** El tráfico de esclavos hacia América, las creencias principales de los cultos africanos (mitos, ritos, yoruba, adivinación Ifá) y el espiritismo de Allan Kardec.
- **Religiones sincréticas del Caribe.** Las creencias americanas antes de los descubrimientos, la Santería y el Palo Monte de Cuba, el Vudú de Haití y el Shangó de Trinidad y Granada.
- **Los cultos afrobrasileños.** El Candomblé, la Umbanda y otros cultos de Brasil, y la tradición oral como vía de transmisión de la fe.
- **Iniciación, rituales y conclusión.** Iniciaciones, adivinación, sacrificios y fiestas; valoración de estos cultos y elementos de conexión para la evangelización.

Con vocabulario final y tablas de equivalencia entre orishas y santos católicos.

Digital Reasons

bibliotecaonline.es

pedidos@bibliotecaonline.es

ISBN (papel): 978-84-947622-9-1



Escanee para comprar